

ductores, copistas y conductores, hubieran puesto á disposicion de los apóstoles sobre todos los puntos del globo enormes fardos de cristianismos en pergamino, ¿cómo hacer leer la Biblia á estos doscientos ó trescientos millones de esclavos que comprendia el solo imperio romano, entre los cuales es muy probable, que apenas veinte mil sabrían leer de gordo? Antes de todo habria sido necesario fundar dos ó tres millones de escuelas y obtener que los señores enviaran á ellas á sus gentes, lo que no era cosa fácil. En cuanto á los grandes propietarios de la época, habria sido necesario inspirarles una tal pasion por la verdad religiosa, que ellos consintieran en buscarla en un libro desconocido, presentado por corredores tambien desconocidos que les habrian dicho: Nosotros no podemos deciros con precision en qué consiste la religion que estamos encargados de ofrecer; pero en fin, ella se encuentra en este volumen: tomadlo y leedlo. En suma, para obtener de los habitantes del universo una lectura seria de la Biblia, es preciso suponerlos muy letrados, muy ociosos y muy zotes.

Tercero, amontonemos milagros sobre milagros, y supongamos que todos los hombres, desde el ministro de Estado hasta el mas pequeño pastor de un ganado, se determinara á hacer de la Biblia su alimento cotidiano, ¿cuál seria el resultado? ¿Se cree que estos millones de entendimien-

tos, de capacidad tan diferente, leerian en los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, las mismas verdades que se han de creer, los mismos deberes que se han de practicar? Para esperar esto, seria preciso que entre tantos protestantes que babosean sobre la Biblia hace trescientos años, hubiera por lo menos algunos centenares que estuvieran de acuerdo sobre el modo de entenderla; en lugar de un ciento, que se nos enseñen siquiera diez.

Decir que Cristo no se ha propuesto dar á todos una misma religion, que su Majestad tiene por buena la que cada uno se forma por medio de algunos trozos de la Biblia, es lo mismo que decir sencillamente: "El Hijo de Dios se ha hecho hombre y sufrido una muerte de cruz, á fin de multiplicar tantas religiones como cabezas y de divinizar las mas tristes locuras que puedan abrigarse en la cabeza de un hombre." en una palabra, señor, yo no creo que haya un solo protestante sensato que crea seriamente en la conversion del mundo por la lectura de la Biblia: la propaganda bíblica es una arma contra la Iglesia católica, y esto es todo.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, la idea de hacer leer é interpretar la Biblia á la universalidad de los hombres, la idea de conquistar el mundo á la fé cristiana por el ministerio de corredores gritando en todas partes á cabeza descubierta: "Seño-

res y señoras, ved aquí la religion de Jesucristo, unas con broches, otras con cartones, yo traigo cuarenta sobre mi espalda, venid á escoger: esta idea, digo, es tan absurda, tan ridícula, tan soberanamente divertida, como habeis dicho muy bien, Mr. Mayre, ella es una arma contra la Iglesia católica, porque toda maquinacion contra la Iglesia, aunque sea la mas absurda, es acogida con trasportes de gozo por los pancistas cismáticos, herejes ó católicos. Esta especie era muy comun y muy influente en el siglo diez y seis, cuando Lutero se puso á gritar: ¡Abajo el papismo! ¡Viva la Biblia! ¡Nada mas que la Biblia! Los príncipes pancistas y sus vasallos vientes voraces vieron en la Biblia-religion un excelente medio de librarse de la potestad espiritual, de la confesion, del ayuno, de la abstinencia y de apoderarse de los bienes eclesiásticos y monacales. Los pillos que llevaban corona, vieron sobre todo la grande ventaja de hacerse papas en sus Estados y de arreglar á su antojo los asuntos religiosos de sus muy amados vasallos.

Es verdad que una parte del pueblo aleman quiso tomar seriamente la bella libertad evangélica que le predicaba su profeta Lutero, estos buenos paisanos se dijeron: Si Dios no nos ha dado magistrados y maestros en el orden religioso, ¿por qué nos los habrá dado en el orden civil? Puesto que la Biblia, destinada para nutrir nuestra alma

pertenece á todos, ¿por qué la tierra que debe mantener nuestros cuerpos, pertenecerá solo á algunos? Luego estos excelentes teólogos se pusieron á gritar: ¡viva la Biblia! ¡Nada sino la Biblia! Muerte al papa, á los obispos, á los reyes, á los duques y á los señores; y se les vió saquear, incendiar los obispados, los monasterios católicos, los castillos luteranos, destripar y hacer arar á sus habitantes. Viendo esto los príncipes luteranos intimaron á Lutero que escomulgara á sus ovejas, cuyo error era haber comprendido bien el nuevo evangelio. Espantado Lutero lanzó contra los paisanos una bula tal, como nunca la habia espedido papa alguno, condenando á los insurgentes á las llamas eternas, y él prometia el cielo á los príncipes que purgaran á la Alemania de esta maldita raza. La cruzada de los luteranos inconsecuentes contra los luteranos sinceros y lógicos, tuvo lugar en el año de 1525, y se degollaron cien mil paisanos en dos encuentros.

Concluida la espedicion, los príncipes protestantes tomaron la Biblia bajo de su alta proteccion, y dijeron á sus pueblos: la Biblia os dice que el papa es el Antecristo, que su Iglesia es la obra de Satanás, que la misa, la confesion, el ayuno, los votos de religion, la invocacion de los santos, la oracion por los muertos, &c., &c., son abominaciones papísticas, y que Cristo no os ha dado otros maestros en lo espiritual y en lo temporal

que á vuestros príncipes: ved aquí lo que es indudable; en cuanto á lo demas de vuestras creencias y prácticas religiosas, es á nosotros á quienes toca arreglarlo, y haremos ahorcar ó enrodar á cualquiera que murmurare el catecismo que nosotros os daremos.

Esto es lo que los papas, hombres ó mujeres de los países protestantes, han obtenido casi sin resistencia desde Lutero hasta nuestros días; y sin embargo, sus imbéciles ovejas no han cesado de ponderarnos su libertad religiosa, y de reirse neciamente de nuestra sumision á la Iglesia de Jesucristo. El orgullo, la ambicion estremada de los grandes, los cálculos de una infame política, tales fueron pues las razones que hicieron la fortuna de esta vida absurda. "El cristianismo está todo en la Biblia, y Cristo ordena á cada uno ir á pescarla allá."

Si este absurdo conserva todavía tantos partidarios, aun despues que él ha producido sus resultados infalibles (á saber el menosprecio de la Biblia, de toda religion positiva y el comunismo), esto es efecto de las mismas causas. Al orgullo de las sectas y al odio del catolicismo que han engendrado las sociedades de la evangelizacion bíblica, se junta visiblemente el espíritu de especulacion industrial y política. Comprended bien, amigos míos, que los cuarenta ó cincuenta millones que los cuestoreos de esta sociedad sacan anualmente al

rebaño engañado por la secta, son un excelente negocio para los empresarios de estas sociedades, para los traductores é impresores de Biblia, para los fabricantes de papel &c., &c., y sobre todo, para los chuli-majitos que van á determinar estas religiones de papel en todos los ángulos y rincones del globo protegidos por la artillería inglesa. Puesto que muchos de vosotros leéis los Anales de la propagacion de la fé, bien sabréis que si la vida de nuestros misioneros en un país infiel es lo que hay de mas afflictivo para la naturaleza, por el contrario, los misioneros bíblicos son grandes señores que viven y viajan muy cómodamente rodeados de su familia con la esperanza de hacerse en poco tiempo una buena fortuna.

En cuanto al interés político que la Inglaterra encuentra en la propaganda bíblica, para nadie es ya un secreto. Allá, donde vosotros viereis desembarcar un fardo de biblias inglesas, y de pequeños tratados anti-católicos, estad seguros de que él va acompañado ó seguido de enormes fardos de tejidos de algodón, mercería, de quinallaría, &c., y al mismo tiempo que el ministro de la Biblia-religion, es un agente diplomático, ó por lo menos el comisionado viajero de alguna casa de comercio, si no es que él mismo sea un fabricante.

Vosotros habréis oído hablar de las famosas explotaciones de Taiti, del famoso Prischard que

desempeñaba á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Londres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebosan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo

de semejantes á la vez las funciones de oficial en la armada bíblica, de farmacéutico, de comadron, de consejero de la reina Pomaré y de cónsul británico. Nadie ignora esto, salvo los pobres borriquetes italianos á quienes vemos trabajar ahora en descatolizar su bello pais, para hacer de él un almacén de manufacturas bíblicas, é industriales de Londres.

En cuanto á los muleros apóstoles que vienen á ofreceros la verdadera religion de Cristo, y sus tratados que rebosan de calumnias groseras contra la sola Iglesia divina, decidles secamente: vosotros venís en nombre de Cristo, mostradnos en vuestro fardo la marca de Cristo: vosotros decís que este libro es divino y que él contiene toda la religion cristiana; probadlo al instante por un milagro: si no lo hicieréis, os trataremos como unos pícaros, cuyo único oficio es el de propagar el menosprecio de la religion. Baste por ahora, sobre el método protestante. Pasemos al método católico.

ENTRETENIMIENTO QUINCE.

Método católico. Catolicismo de los protestantes. Respuesta á sus objeciones. Adónde va á parar su principio. Necesidad de un poder infalible.

Tanto como es absurda, impracticable, anticristiana é inmoral la idea de hacer de todos los hombres, aun de niños de ocho años, intérpretes de la Biblia y fundadores de religiones, otro tanto el método católico de instruccion religiosa, es conforme al buen sentido y á las necesidades de nuestra naturaleza: esto es tan evidente, amigos míos, que puede parecer supérfluo el probarlo.

¿Cuántos entendimientos hay bastante cultivados, que gocen de la comodidad necesaria para estudiar constantemente los treinta ó cuarenta mil versos de la Biblia, y poder lisonjearse de haber comprendido el conjunto y sus detalles? Yo salgo